

## RESEÑA HISTORICA Y ARQUEOLOGICA SOBRE LA CIVILIZACION AGUSTINIANA

PABLO CAMBOA HINESTROSA,  
SECCIÓN DE HISTORIA DEL ARTE.  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS.  
UNIVERSIDAD NACIONAL.

Los agustinianos se habían extinguido antes de la conquista. De no ser así habrían sido sojuzgados por los españoles, como sucedió con las demás civilizaciones existentes en esa época, los tayronas, los chibchas o los quimbayas. La primera referencia concreta que se ha encontrado hasta ahora sobre la estatuaria agustiniana se debe a Fray Juan de Santa Gertrudis, a mediados del Siglo XVIII, muy avanzada ya la colonia. Sin embargo, este mismo religioso, quien merece todo crédito, luego de describir el encuentro de algunas esculturas, se refiere a que: "...se sabe por tradición constante en Timaná que en la conquista se hallaron en este puesto todos estos monumentos antiguos"<sup>1</sup>. Si damos fe a este cronista, debemos aceptar que él mismo se remite a la conquista, como la época en que se encontraron dichos monumentos.

Los primeros conquistadores que transitaron por el territorio agustiniano fueron gentes de Sebastián de Belalcázar, quien había participado en la conquista del Perú, como subalerno de Pizarro. Algunos años más tarde, cuando Belalcázar se encontraba en Quito, tuvo la oportunidad de oír la narración de la leyenda de El Dorado, hecha por un indígena. Junto con un grupo de sus hombres se rebeló contra Pizarro para poder explorar por su cuenta hacia el norte, donde se situaba este fabuloso tesoro. En 1537, luego de haber fundado la ciudad de Popayán, mandó a buscar una ruta de acceso hacia el interior, trasmontando la cordillera Central y siguiendo el curso del río Magdalena como vía natural de penetración.

Este hecho fue planteado por Codazzi, cuando en su informe sobre las ruinas de San Agustín se refiere a la presencia de Belalcázar en este territorio de la siguiente manera:

<sup>1</sup> Santa Gertrudis. 1970: 100.

Nota: El siguiente artículo es la primera parte del libro en preparación sobre el arte agustiniano. Dibujos y fotografías del autor.

"...pajara por la senda que todavía existe, llamada de Yano, llevado por el deseo tfe explorar el extenso y abierto país que le demoraba al N-E, hoy territorio de Neiva, dejando por consiguiente a mano derecha del Valle de San Agustín y el próximo grande adoratorio"<sup>2</sup>.

Para lamentarse un poco más adelante de que este conquistador no hubiera sido el descubridor de los monumentos agustinianos, cuando dice lo siguiente:

"...quedaron pues ocultos a los ojos de Belalcázar los monumentos religiosos del Valle de San Agustín, que entonces se hallarían Íntegros, y en la actualidad se ven destrozados y trastornada la ingeniosa disposición de aquel vasto adoratorio"<sup>3</sup>..

Lo anterior coincide en parte con un documento de la época de la conquista, donde consta que uno de los lugartenientes de Belalcázar, el Capitán Francisco García de Tovar, cruzó por la región de Ysnos en el año de 1537, buscando un camino hacia el interior del país. A su regreso hicieron un informe de lo que encontraron en este viaje de exploración. La transcripción del documento que relata esta parte es la siguiente:

"...salieron los de Popayan con (Francisco García de) Tovar, dexando recaudo en la cibdad y yendo por los coconucos, los soldados y capitán caminando por las montañas y ciénagas de Ysnos y descubrieron lo de Timana y Neiva, y pareció ser otro mundo, y asi vinieron con gran alboroto, diciendo que era otro México, e de elios se dio luego noticia al Capitán Benalcazar"<sup>4</sup>.

. Los datos geográficos consignados en este documento son muy precisos, puesto que en él se mencionan,, "las montañas y ciénagas de Ysnos". Estas ciénagas están comprendidas dentro del área cultural ocupada por la civilización agustiniana y actualmente sé llaman Ciénaga Grande y Ciénaga Chica<sup>5</sup>, y se encuentran cerca á la actual población de San José de Isnos, luego se hace referencia en este documento a Timaná y Neiva, denominaciones que corresponden a las actuales localidades de esos nombres.. Por el contrario de los anteriores, el párrafo que sigue, puede ser ambiguo cuando dice: "y pareció ser otro mundo, y asi vinieron con gran alborotó^ diciendo que era otro México". ¿Fue esta la manera de referirse al cambio de clima que tuvieron al salir del medio geográfico andino, frío y montañoso y comenzar a descender a las tibias llanuras y á las sucesivas planicies, cada vez más cálidas, correspondientes al río Magdalena? ¿O por el contrario, nos encontramos ante la primera referencia que se hace sobre los monumentos agustinianos? ¿Qué fue lo! que en este recorrido de exploración encontraron, semejante

<sup>2</sup> Codazai. 1959: 410.

<sup>3</sup> Codazzd. 1959: 411.

<sup>4</sup>Pérez de Barradas. 1943: 25. Cita este documento transcrito de Jijón y Caamaño. Juan Friede. 1953: 116. Cita este documento como perteneciente á la colección Muñoz. (33.1.310) Emilio Robledo, también hace alusión a este documento en su obra sobre el conquistador Jorge Robledo, pero s.in citar la fuente.

<sup>5</sup>Preuss 1931: 128. Realizó excavaciones en Ciénaga .Chica.. . . .

a-lo que algunos de ellos habían visto en México veinte años atrás? Debemos tener presente que muchos de los soldados que Pizarro llevó al Perú, eran veteranos de la conquista de México, realizada en 1517. ¿Qué fue lo que les llamó tanto la atención? ¿Por qué no se refirieron al Perú, de donde venían? Según el citado documento el conquistador Belalcázar fue informado de lo que allí vieron: "e de ellos se dio luego noticia al Capitán Benalcázar". Si realmente se trataba de los solitarios vestigios de los monumentos agustinianos, no debieron despertar su interés, puesto que obsesionados por la leyenda de El Dorado, buscaban una poderosa nación en pleno desarrollo y esplendor, con riquezas aún mayores que las encontradas en México y el Perú.

Belalcázar continuó sus exploraciones por el Macizo Andino y finalmente, según su propio testimonio<sup>6</sup>, descendió por la orilla derecha del río Magdalena, atravesando nuevamente el territorio agustiniano, por la zona donde actualmente se ha encontrado mayor concentración de estatuaria. Hay que anotar que, como la escultura agustiniana tenía una función funeraria, la mayoría de las estatuas estaban enterradas o hacían parte de monumentos en ruinas, ya abandonados, y por lo tanto es muy posible que estuvieran totalmente cubiertas por la vegetación.

Durante la época de la conquista este extenso territorio fue habitado por diferentes agrupaciones indígenas, que anteriormente fueron ocupando la región debido a las presiones migratorias ejercidas por otros grupos a través del alto valle del Magdalena. Las poblaciones indígenas que habitaban las riberas de este río hasta Pitalito y Timaná, lo llamaban Guacacayo, nombre derivado del quechua, Huaca-ayo que quiere decir "río de las tumbas". Con este nombre hicieron una indicación muy precisa sobre la gran cantidad de enterramientos de los agustinianos sobre las márgenes del río Magdalena en la primera parte de su curso.

Tradicionalmente se asocia el nombre geográfico de San Agustín, denominación con que se hiciera una antigua fundación española en la región, con los antiguos habitantes de este territorio. Según Friede en el año de 1535 se fundó la primera población de San Agustín, en el territorio de Pitaiito<sup>7</sup>. Este nombre se dio a la región de San Agustín, en memoria del obispo Fray Agustín de la Coruña, quien viajando entre Almaguer y Timaná, pasó por allí en 1589<sup>8</sup>. Este religioso de la orden de los agustinianos, fue Obispo de la diócesis de Popayán entre 1567 y 1589, fecha en que murió en esa ciudad. Se preocupó especialmente por defender los indígenas de los abusos de los encomenderos, por lo cual tuvo que desterrarse. Se sabe que recorrió personalmente gran parte de su diócesis, predicando entre los diferentes grupos indígenas, pero no se ha podido establecer si realmente visitó la región agustiniana, comprendida dentro de su jurisdicción eclesiástica<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Friede. 1974: 93.

<sup>7</sup> Friede. 1953: 81.

<sup>8</sup> Historia Eclesiástica. Vol. XII. Tomo I. 1971: 274-279.

<sup>9</sup> Arroyo. 1967: 187.

En San Agustín, subsisten todavía nombres como el de "Cerro del Obispo" y "Quebrada del Obispo", además de la escultura popularmente llamada "El Obispo", una de las más colosales representaciones de la estatuaria agustiniana. Cuervo Márquez, también hace alusión a este religioso de la siguiente manera: "Después de transmontar el alto del Obispo, nombre que recuerda quizás el paso por estos lugares del virtuoso obispo de Popayán Fray Agustín de la Corufia"<sup>10</sup>.

En un mapa de 1608 de la región agustiniana figura el sitio de Laculata como destruido. Este lugar coincide con las ruinas de lo que actualmente se llama "Tapias", donde se encuentra parte de los cimientos de una antigua construcción de planta rectangular hecha en tapia pisada, que dadas sus dimensiones corresponden seguramente a una iglesia. Allí se hizo la primera fundación de San Agustín. La población actual se fundó entre los años de 1608 y 1612, de acuerdo al investigador Friede<sup>11</sup>.

Años más tarde, entre 1700 y 1705, otro agustino es el encargado de trasladar los indígenas que poblaban esta zona a un sitio cercano a Timaná después de una epidemia de viruela<sup>12</sup>. En 1753 se autoriza mediante decreto que se vuelva a poblar el sitio de Pueblo Viejo de San Agustín. El desconocimiento que se tuvo hasta esta época de los restos de la civilización agustiniana, se relaciona indudablemente con el tardío sometimiento de los grupos indígenas que poblaban las vertientes del Alto Magdalena, donde los conquistadores españoles tuvieron que sostener constantes luchas contra andaquíes, paeces y pijaos. Al respecto Friede anota que: "Con un ejemplar sentido de la independencia contuvieron la invasión española durante más de dos siglos en la región situada en las cabeceras del río Magdalena y en las vertientes selváticas de la Cordillera Oriental"<sup>13</sup>.

La primera información escrita específicamente sobre la estatuaria agustiniana data de tres años después del repoblamiento de San Agustín. Esta narración fue hecha por el misionero Fray Juan de Santa Gertrudis, de la orden franciscana. En uno de los capítulos de su extensa obra "Maravillas de la Naturaleza", cuenta que conoció ocasionalmente estos monumentos cuando realizaba un viaje por la región: "Este pues clérigo esta noche fue el que me dio la noticia de los monumentos que dejo apuntados de los antiguos. Yo deseoso de verlo dije que me levantaría bien de mañana, e iría a verlo antes de irme...", "hay una canoa larga de siete varas toda de una pieza, hecha de piedra"<sup>14</sup>. Esta descripción coincide con los sarcófagos monolíticos, elementos característicos de la civilización agustiniana. Más adelante este autor se refiere a la estatuaria con los siguientes términos: "Fuimos a de allí al otro monumento, y hay tres obispos de medio cuerpo hasta la rodilla, de piedra, con su mitra

<sup>10</sup> Cuervo Márquez. 1920: 115.

<sup>11</sup> Friede. 1953: 81.

<sup>12</sup> Friede. 1953: 84.

<sup>13</sup> Friede. 1953: 10.

<sup>14</sup> Santa Gertrudis: 1970: 98.

y la mitra alrededor de un galón labrado, y en medio de las mitras de un lado y otro un engaste en donde estarían tal vez engastadas algunas piedras preciosas, como esmeraldas o amatistas. Revestidos están con su roquete, y remata con un encaje muy bien labrado y hermoso. Solo uno tiene los brazos, y en la mano izquierda se le conoce que empuñaba báculo pastoral, y con la mano derecha daba la bendición. En el dedo índice su sortija sin piedra, y en el pecho su venera, también sin piedras, pero con los hoyos de las engastaduras, que supongo que estas serían piedras preciosas, y quien pudo se las quitara como las de las mitras. A unos quince pasos están los descabezados, y la cabeza del uno casi solo es un tolondrón, y poco menos es la del otro también sin brazos. Yo supongo que estas cabezas serían la piedra más floja, y con las lluvias y temporales se han desfigurado.

De aquí fuimos al otro monumento. Son cinco frailes franciscanos observantes, de las rodillas para arriba labrados de la misma piedra que los obispos. Dos están con las manos plegadas y puestas dentro las mangas, y por la boca de las mangas, que no están del todo juntas, se les ve un pedazo de las manos y dedos, y esto fue lo que yo más admiré, cómo se pudo labrar. Los otros dos están en ademán de quien predica, y algo la cabeza y el pelo tienen aplastados, que con tiempo de lluvias se habrá comido. El otro está con la capilla puesta sobre la cabeza, y el cabello delantero está labrado tan fino, como si en realidad fuera verdadero. Ahora, ello se sabe por tradición constante en Timaná que en la conquista se hallaron en este puesto todos estos monumentos antiguos.

Solo Dios sabe quién allí los puso. Lo cierto es que ahí están" <sup>15</sup>. Desde esta época, las referencias que actualmente tenemos sobre los monumentos agustinianos son cada vez más abundantes.

El pintor Francisco Rodríguez, natural de Neiva, viajó a San Agustín en 1771 a realizar unos trabajos en la iglesia y el 3 de octubre del mismo año presentó relación por escrito de lo que allí conoció, refiriéndose a la estatuaria y a los monumentos de la siguiente manera: "... Por divertirse cualquier hombre de buen gusto puede pasarse en ellas, ay muchas curiosidades, labradas piedras, muchas madamas pintadas y ay muchas mesas de piedra fina con sus cuatro chinas que la tienen todo de piedra, ay un obispo pintado de piedra, ay un fraile pintado en otra piedra; ay muchas calaveras pintadas o labradas todo en piedra fina y fuera de esto mucho mas curiosidades, todo obra de los primeros indios que vivieron en dicho pueblo" <sup>16</sup>.

En la rápida descripción que hace el pintor Rodríguez, es importante anotar que algunas esculturas todavía tenían el color con que fueron pintadas. Actualmente se ha confirmado que la estatuaria agustiniana originalmente era policromada. Este pintor también se refirió a las "mesas de piedras" descripción que corresponde a los dólmenes y que explica el nombre de "Mesitas" dado a los sitios

<sup>15</sup> Santa Gertrudis. 1970: 99-100.

<sup>16</sup> A. N. C. Poblaciones. T. V. P 837. V-

donde se encuentran los principales monumentos de la civilización agustiniana.

En 1797, Francisco José de Caldas visita esta región y dada su formación científica, escribió una noticia breve pero muy concreta de los monumentos de San Agustín y hace una solicitud para el estudio y catalogación de estas obras. Sobre el río Magdalena dice: "San Agustín, el primer pueblo que baña, está habitado de pocas familias de indios, y en sus cercanías se hallan vestigios de una nación artista y laboriosa que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, animales, y una imagen del sol desmesurada, todo de piedra, en número prodigioso, nos indican el carácter y las fuerzas del gran pueblo que habitó las cabeceras del Magdalena. En 1797 visité esos lugares y vi con admiración los productos de las artes de esa nación sedentaria, de que nuestros historiadores no nos han transmitido la menor noticia. Sería bien interesante recoger y diseñar todas las piezas que se hallan esparcidas en los alrededores de San Agustín. Ellas nos harían conocer el punto a que llevaron la escultura los habitantes de estas regiones, y nos manifestarían algunos rasgos de su culto y de su policía"<sup>17</sup>.

En el libro "Antigüedades Peruanas", editado en Viena en 1851, por de Rivero y Von Tschudi, aparece la primera documentación gráfica sobre la estatuaria agustiniana, contenida en unas planchas de dibujos, fruto del viaje de Rivero a San Agustín en 1825.

La sugerencia del sabio Caldas de dibujar y estudiar las obras artísticas del pueblo agustiniano no se pudo realizar sino hasta mediado el siglo XIX, cuando Agustín Codazzi, en ese momento Coronel de Ingenieros, fue encargado por el Gobierno del General Mosquera para integrar la Comisión Corográfica con el fin de hacer el levantamiento cartográfico de la Nueva Granada. Codazzi fue el primer investigador que viajó expresamente a San Agustín a estudiar los monumentos realizados por quienes en la época prehispánica habían poblado las cabeceras del río Magdalena. En el informe que presenta como resultado de sus trabajos en esa región, fechado en Bogotá en 1857, plantea aspectos muy importantes para el conocimiento de la civilización agustiniana, que todavía tienen plena vigencia. Reproducimos aquí algunas anotaciones de singular interés, que sobre estas manifestaciones realizó Codazzi: "Las ruinas que he visitado recientemente en las cercanías del pueblo de San Agustín, a orillas del alto Magdalena, convencen de que los indígenas de este país no solo formaban, cuando fueron conquistados y aniquilados su existencia civil, algunos centros o núcleos de naciones bastante civilizadas, sino que esas sociedades tenían ya una teogonía completa y destinaban determinados lugares al culto de ídolos sedentarios y a la mansión permanente de sus sacerdotes. Este hecho bastaría por sí solo para inferir que aquellos pueblos habían entrado en el período de la vida estable con habitaciones fijas y ocupado de asiento determinado territorio".

<sup>17</sup> Caldas, 1966: 202,

Y más adelante agrega: "Todas aquellas estatuas, diferentes entre sí, expresaban pues un sistema, pero indudablemente un sistema religioso con aplicación a la vida social"<sup>18</sup>.

En 1892, el General Carlos Cuervo Márquez, dado su interés por la prehistoria colombiana visitó la región y realizó un estudio de carácter individual de muchas esculturas, enriqueciendo con acertadas observaciones los estudios sobre los agustinianos. Es preciso anotar que fue el primero en tratar de establecer relaciones entre estas obras artísticas y las de México y el Perú. De las consideraciones generales de la obra, tomamos los siguientes párrafos: "Basta contemplar una sola vez las estatuas de San Agustín para comprender que se refieren a dos órdenes de ideas perfectamente distintas. Las unas, de facciones regulares y humanas, representan sin duda personajes reales, con los trajes y armas de la época, y tal vez en algunas se encuentran reproducidas las fisonomías de individuos determinados, cuyas formas, modeladas en piedra, se han perpetuado hasta nosotros"<sup>19</sup>.

Y más adelante agrega: "La organización social de este pueblo, que debía ser muy complicado y el grado de desarrollo que había alcanzado la escultura, implican necesariamente variados conocimientos en las industrias y en las artes correlativas"<sup>20</sup>.

En 1893, Francisco Javier Vergara y Velasco traduce del francés el capítulo correspondiente a Colombia, incluido dentro de la "Géographie Universelle", del geógrafo Eliseo Reclus; obra de gran magnitud, donde compiló todos sus conocimientos y que se comenzó a editar en París entre 1875 y 1894. En esta obra Reclus se refiere a la población de San Agustín de la siguiente manera: "La hoya alta del Magdalena está poco poblada; no ha recuperado aún los habitantes que tenía en la época de la Conquista y presenta más ruinas que poblaciones prósperas; la mayor parte de sus aldeas y ciudades debieron ser reconstruidas después de las guerras encarnizadas que concluyeron con la destrucción de los indios Andaquíes, Yalcones, Pijaos. El villorrio más elevado del alto Valle, San Agustín, situado a 1.634 metros sobre el mar, no ocupa sino un rincón del vasto territorio sagrado donde en otro tiempo se reunían los Andaquíes para celebrar sus ceremonias religiosas. Los restos de un templo, convertido en informe reunión de escombros por los buscadores de tesoros, permiten reconocer que se componía de una laja de basalto sostenida por pilares y bajo la cual se abría una cámara subterránea. Groseras esculturas de rostros humanos y de animales, entre éstos la rana, uno de los ídolos más comunes en la región de los Andes septentrionales, se alzan de trecho en trecho marcando otras tantas estaciones en donde los peregrinos debían detenerse en épocas posiblemente anteriores a la civilización muisca. Al oriente y a unos diez kilómetros de San Agustín, pero hacia la parte opuesta del templo y al camino de los ídolos, encuéntrase el llano

<sup>18</sup> Codazzi. 1959: 414.

<sup>19</sup> Cuervo Márquez. 1920: 153.

<sup>20</sup> Cuervo Márquez. 1920: 155.

de la Matanza, en donde los españoles dieron muerte a un gran número de Andaquíes para pillar luego tranquilamente sus santuarios y robarse los idolillos de oro" <sup>21</sup>.

El traductor Vergara y Velasco complementa esta parte con la siguiente anotación: "En San Agustín existen, no solo rostros, sino estatuas enteras, y modernos estudios hacen inaceptable la idea de que estas piedras marquen estaciones para los iniciados, no peregrinos, como supuso Codazzi. En toda la zona del Macizo Colombiano al Huila y en ambas vertientes existen notables ruinas indígenas, tanto de santuarios como de poblaciones. San Agustín debió ser una Roma o cosa semejante para el pueblo que en estas montañas vivía en la época chibcha" <sup>22</sup>.

No obstante la anterior descripción de la región y de los monumentos, Reclus no estuvo en San Agustín. Es muy posible que conociera el estudio de Codazzi, incluido en la "Jeografía" de Felipe Pérez, editada en 1863. Sin embargo, la referencia que hizo en su obra, "Géographie Universelle" sobre los monumentos agustinianos, lo mismo que la fotografía de Chanfanjon con que la ilustró, son importantes por la gran difusión que esta obra tuvo, sobre todo en Europa.

La moderna investigación arqueológica sobre la cultura agustiniana, fue iniciada por el alemán Theodor Konrad Preuss, quien viajó a San Agustín y permaneció allí entre diciembre de 1913 y abril de 1914. Después de una permanencia de seis años en Colombia, regresó a su tierra y allí en 1923 realizó en Berlín una exposición en el Museo de Artes y Oficios, con las veintiún esculturas pequeñas que llevó y las numerosas copias en yeso hechas con los moldes que tomó personalmente en San Agustín. El mismo Preuss anota que la exposición tuvo mucho éxito puesto que periódicos y revistas, tanto alemanes como extranjeros, se preocuparon de ella reproduciendo muchas de las esculturas con elogiosos comentarios. En 1929 publicó en esta misma ciudad su obra, "Arte Monumental Prehistórico" traducida al castellano y publicada en Bogotá en 1931. Esta obra es indispensable para el estudio del arte y la civilización agustinianos, puesto que Preuss no analiza estos monumentos como meros objetos arqueológicos, sino que demuestra un singular y claro entendimiento del fenómeno artístico que representan.

La primera expedición del Servicio Arqueológico Nacional a San Agustín, se realizó en 1936/37, bajo la dirección de Gregorio Hernández de Alba. Esta misión excavó la "Fuente de Lavapatas", uno de los monumentos más interesantes de la civilización agustiniana. El trabajo de este investigador, "Arqueología Agustiniana. Arqueología del sur de Colombia" presentado en La Sorbona, en 1940, para obtener el Doctorado en Etnología, permanece inédito. En 1942/43 nuevamente realizó trabajos arqueológicos en este sitio.

En 1938 el arqueólogo español Pérez de Barradas, comisionado por el gobierno colombiano, trabajó allí durante algunos meses. Pu-

<sup>21</sup> Reclus. 1958: 243.

<sup>22</sup> Reclus. 1958: 244.

blicó, "Arqueología Agustiniiana". Esta obra aunque tiene algunos aportes interesantes, presenta el inconveniente de que su autor, por tratar de superar numéricamente a Preuss en el descubrimiento y catalogación de estatuaria, descuida aspectos fundamentales de la investigación arqueológica agustiniana y, en cambio, emite conceptos totalmente ingenuos sobre la estatuaria que según el párrafo siguiente no pudo entender. "El hombre agustiniano prodigó sus esfuerzos de manera desinteresada en honrar a sus dioses. Es indudable que tuvo desinteresado amor por ellos en esta labor titánica, y que no fue el temor el que causó este empeño, puesto que hay estatuas en las que por algunos detalles se aprecia que el artista se recreó en su obra y la dotó de ciertas perfecciones que llegan en algunos casos a traducirse en matices de sentimiento y de impresión impropios para la cultura de que se trata"<sup>23</sup>. El arqueólogo colombiano Luis Duque Gómez realiza trabajos periódicos en esta zona desde 1945; fruto de este trabajo es su obra "Exploraciones arqueológicas en San Agustín", editado en 1964. Dentro de la moderna bibliografía agustiniana esta obra es básica tanto por las fechas de C<sub>14</sub>, como por los datos socio-culturales que en ella se encuentran. Actualmente realiza reconstrucciones y excavaciones en compañía del arqueólogo Julio César Cubillos.

En 1967 el arqueólogo Reichel-Dolmatoff, junto con un grupo de estudiantes de la Universidad de Los Andes, efectuó excavaciones estratigráficas con el fin de establecer secuencias cronológicas y culturales de esta civilización. En 1972 publicó el resultado de estos trabajos en "San Agustín. A Culture of Colombia".

El profesor Eugenio Barney Cabrera, crítico e historiador del arte colomboiano, publicó en 1964 "El Arte Agustiniiano. Boceto para una interpretación estética", obra donde se sientan las bases de la investigación e interpretación artística de la escultura del Alto Valle del Magdalena. En 1975 publicó los capítulos correspondientes al arte agustiniano, dentro de la "Historia del Arte Colombiano", obra de carácter enciclopédico dirigida por este mismo investigador, a quien debemos, además, la obra más reciente sobre San Agustín, "Fauna religiosa del Alto Magdalena" publicada también en 1975.

## EL MEDIO GEOGRAFICO

En la época prehispánica el territorio colombiano estaba comprendido entre los grandes centros precolombinos que culminaron, por el norte con la civilización Maya y el Estado Azteca, y al sur con el Imperio Incaico (Mapa 1). Bañadas sus extensas costas por el Mar Caribe y el Océano Pacífico, Colombia fue camino obligatorio a través de sus extensos litorales, ríos y cordilleras, de los continuos movimientos migratorios de los cazadores y recolectores del paleoindio, localizados en las inmediaciones de ríos, ciénagas y lagunas

<sup>23</sup> Pérez de Barradas. 1943: 147.

MAPA COMPARATIVO  
SAN AGUSTÍN y las civilizaciones prehispánicas



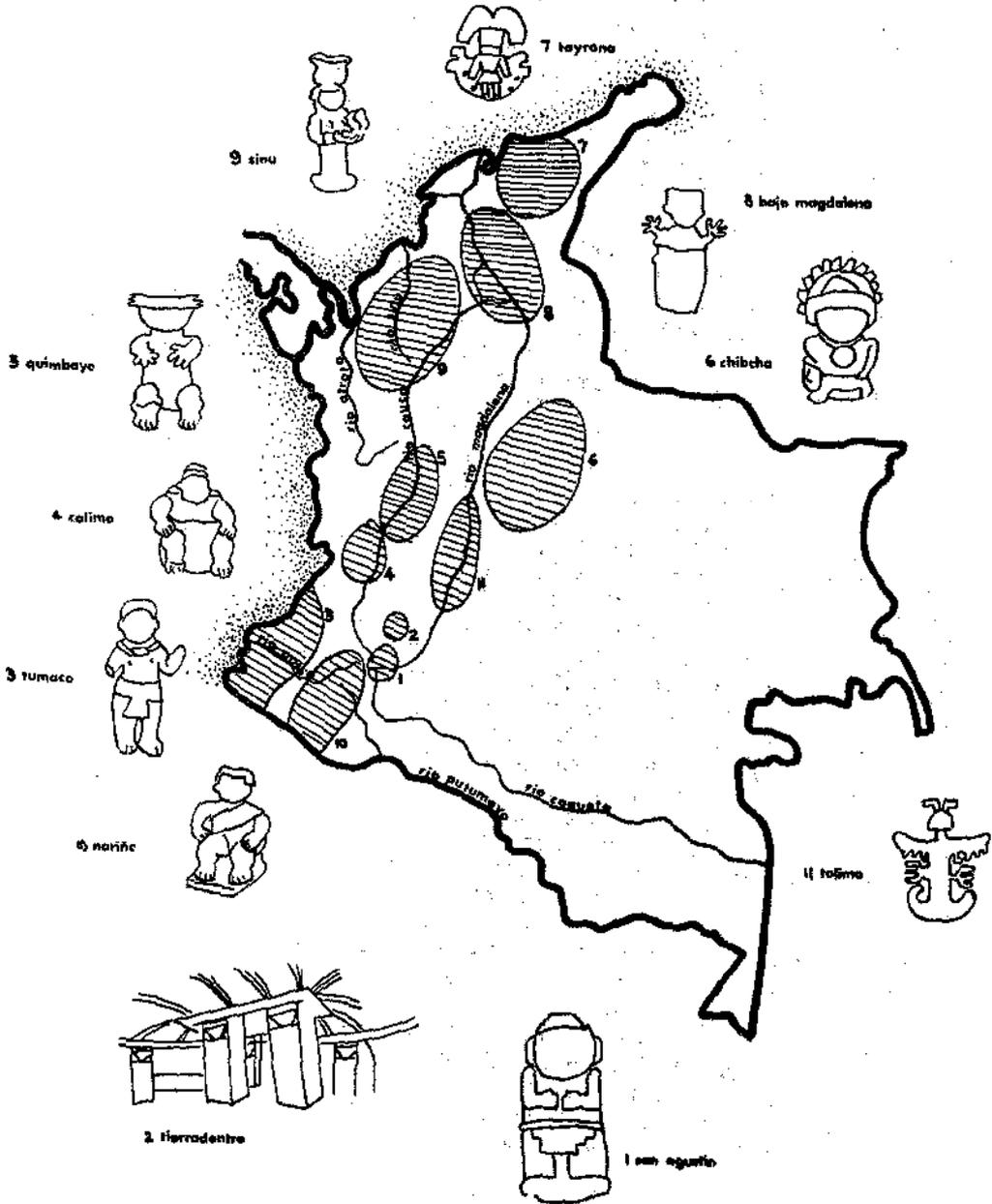
desde hace cerca de 12.000 años, tal como lo atestiguan recientes excavaciones arqueológicas efectuadas en la Sabana de Bogotá<sup>24</sup>; hasta los viajes de exploración y comercio de Mayas y Aztecas, o las invasiones realizadas en el sur del país por la expansión imperialista de los Incas, pocos años antes de la conquista cuando Huayna-Capae llegó con sus gentes hasta el río Angasmayo<sup>25</sup> que al parecer fue el límite más septentrional del Tahuantizuyo. Las sucesivas migraciones de los primitivos pobladores del continente americano muestran su desplazamiento, tanto hacia el sur como hacia el norte, siguiendo los grandes rebaños de animales que constituyeron su principal fuente alimenticia, hasta la época en que la domesticación de plantas alimenticias como la yuca y el maíz produjeran el sedentarismo, determinando que estos grupos se localizaran de manera permanente en un territorio fijo. Desde ese momento estas incipientes agrupaciones comenzaron a recibir y asimilar las más variadas influencias culturales, de modo que milenios más tarde, de ellas surgieron las principales civilizaciones prehispánicas de Colombia, totalmente adecuadas a su medio geográfico, tal como lo demuestran los agustinianos localizados en las primeras estribaciones del Macizo Colombiano, o los Tayronas de la Sierra Nevada; o por el contrario, luego de un asentamiento inicial, extinguirse lentamente en un medio natural inhóspito sin lograr superarlo, tal como sucedió a los Tumaco en la Costa Pacífica. De la integración del hombre a su medio surgieron en Colombia culturas de vigorosa personalidad, hecho atestiguado por su singularísima expresión artística, factor que, como ningún otro elemento, sirve para valorar su desarrollo y organización social. De esta manera encontramos manifestaciones tan disímiles como la pétreo escultura agustiniana, la arquitectura funeraria de Tierradentro, la filigrana Tayrona de oro y barro, el estatismo de los personajes Quimbayas, la severidad de los Chibchas, o el movimiento del mejor estilo Tumaco; hechos que testimonian la integración del hombre prehispánico a su medio geográfico, mediante diferentes desarrollos sociales y económicos.

Las montañosas crestas de la cordillera de los Andes que bordean la costa pacífica suramericana pierden su compactación en el Macizo Central Colombiano, donde se abre un extenso abanico que forma el territorio colombiano en una compleja articulación de montañas, ríos, valles y extensas sabanas, donde se encuentran desde los ardientes climas de las costas y las cuencas de los ríos, hasta las bajas temperaturas de páramos y nevados. En el compacto nudo montañoso del Macizo Colombiano, al sur del país, se originan los ríos que van a las vertientes Atlántica, Pacífica y Amazónica. Los ríos Magdalena y Cauca se desplazan en el mismo sentido longitudinal de las cordilleras Oriental, Central y Occidental determinando e irrigando sus extensos valles aluviales y sabanas de tierras muy fértiles, aptas para el cultivo desde la época preco-

<sup>24</sup> Van Der Hammen y Correal. R. C. A. 1970.

<sup>25</sup> Ortiz. B. C. B. 1961.

PRINCIPALES MANIFESTACIONES  
PREHISPANICAS DE . COLOMBIA



lombina. Los ríos Putumayo y Caquetá, también se originan en el Macizo y descienden por el costado oriental de éste, para engrosar con su caudal la vertiente amazónica. A su vez el río Patía baja tumultuosamente por el flanco occidental hasta el Pacífico. Sobre las márgenes y zonas adyacentes a los ríos Cauca y Magdalena, las culturas precolombinas, se relacionaron entre sí mediante estos ríos y sus numerosos afluentes con los que formaron una tupida red fluvial, que permitió la comunicación entre los Tayrona y Zinú en el norte, con la? del interior como los Chibchas, Quimbayas y Calimas, como también con Tierradentro, San Agustín, o en el sur con Tumaco. (Mapa prehispánico de Colombia).

- La región agustiniana está dividida por el profundo y estrecho cauce del río Magdalena (Figura 1), que la separa en la parte correspondiente a San Agustín, en su margen derecha, y en la de Isnos en la izquierda. El caudal de sus aguas, bastante escaso al descender del Macizo, en donde nace, aumenta considerablemente al atravesar el extenso territorio agustiniano donde recibe una gran cantidad de ríos y quebradas, que descienden de las cordilleras por angostos y profundos lechos, fragmentando este territorio en los pequeños valles y mesetas característicos de la orografía agustiniana y sobre los cuales sobresalen las lomas y cerros, que muchas veces se escogieron para erigir los monumentos funerarios (figura 2).

La civilización agustiniana ocupó el más alto valle del río Magdalena, situado en el Macizo Andino, al sur de Colombia, región resguardada naturalmente por las primeras estribaciones de las cordilleras Central y Oriental. Su área geográfica es muy extensa y difícil de precisar por los continuos descubrimientos de estatuaría; ocupa alrededor de 2.119 km<sup>2</sup>, pertenecientes a los actuales municipios sur huilenses de San Agustín, San José de Isnos y Salado Blanco<sup>26</sup>. (Mapa Territorio Agustiniano).

Dentro de esta vasta región los agustinianos se establecieron, sobre todo, en las partes correspondientes al piso térmico templado, con una altitud de 1.600 a 2.000 mts. y una temperatura que oscila alrededor de 18°. En zonas más frías como Santa Rosa y Quinchana, situadas hacia el macizo, hay sitios de enterramiento, junto con estatuaría y cerámica. En el Páramo de las Papas también se ha encontrado escultura.

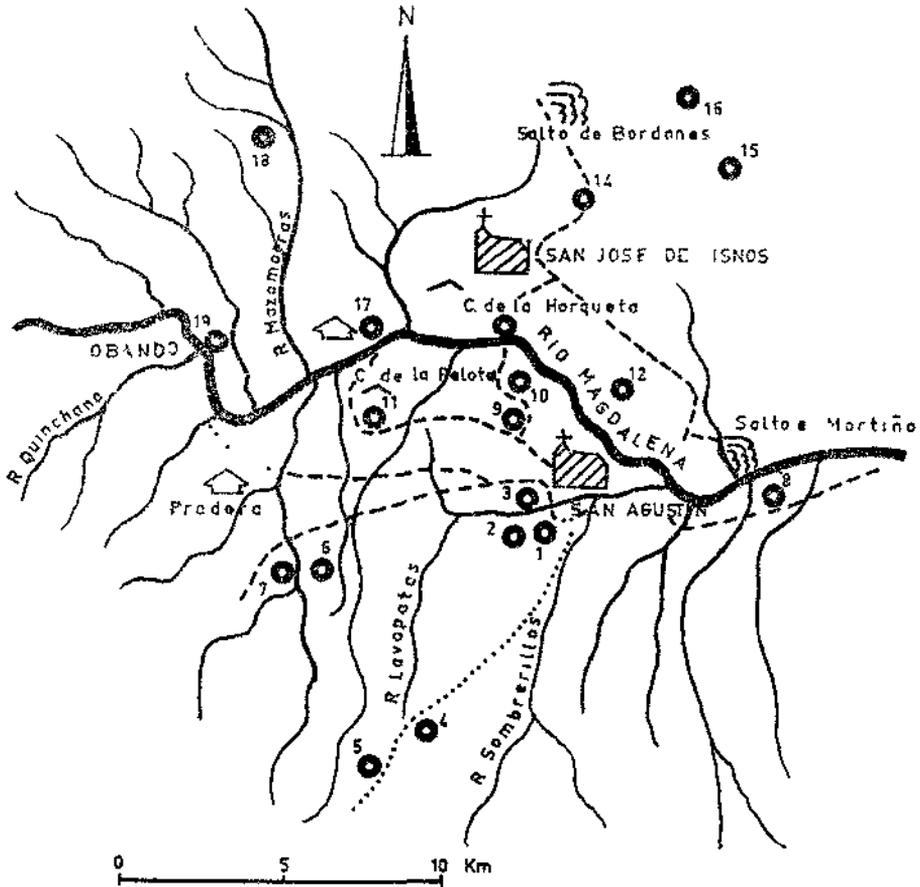
En la época de invierno, que se presenta dos veces por año llueve persistentemente, se produce neblina y los días son opacos, y oscuros. Preuss nos describe el invierno que tuvo que soportar en 1914 durante sus excavaciones, de la siguiente forma: "Del 19 al

<sup>30</sup> Presentamos el siguiente cuadro correspondiente al piso térmico de los municipios que actualmente integran el territorio agustiniano, con el fin de complementar este aspecto geográfico.

	Cálido	Templado	Frio	Páramo
San Agustín	---	432	532	346 = 1.310 Km <sup>2</sup> .
San José de Isnos	---	158	150	53 = 361 Km <sup>2</sup> .
Salado Blanco	---	74	244	130 = 448 Km <sup>2</sup> .
Totales	---	664	826	529 = 2.119 Km <sup>2</sup> .

Datos torundas de IR División Político-Administrativa de Colombia. Dañe, Sexta, Edición, 1967.

## SAN AGUSTÍN



- |  |                   |                                                |                        |
|--|-------------------|------------------------------------------------|------------------------|
|  | SIJO ARQUEOLOGICO | 1 Museo Arqueológico y bosque de las estancias | 10 La Chiquira         |
|  | PUEBLO            | 2 Mesitas A B y C                              | 11 Alto de la Pelota   |
|  | CASERIO           | 3 Lavapatas y Alto de Lavapatas                | 12 Alto de las Guacas  |
|  | SALTO DL AGUA     | 4 Naranjos                                     | 13 Alto de los Idolos  |
|  | CIPRO             | 5 Alto de Lavaderos                            | 14 Alto de las Piedras |
|  | CARREIFABLE       | 6 La Parada                                    | 15 Ciénaga Chica       |
|  | CAMINO            | 7 Quebradillas                                 | 16 Cranites            |
|  |                   | 8 Maranzas                                     | 17 Obando              |
|  |                   | 9 El Lallou                                    | 18 El Jabon            |
|  |                   |                                                | 19 Quinchana           |

25 de febrero llovió, por desgracia casi todos los días; difícilmente puede uno formarse idea, sin haberlo visto, de los torrentes impetuosos que se forman en estos casos en las montañas. Invadieron las aguas nuestro campamento, y una niebla constante, producida por la humedad de la atmósfera, empapó toda la tolda impermeable. El ronco estruendo de los truenos en las noches, la penumbra de la luz solar en los días opacos, que cada momento nos hacía concebir la esperanza de que el sol apareciera por algún claro de nubes, mantenían el espíritu en un estado constante de tensión y producía en nosotros efectos rústicos y extraños"<sup>27</sup>,

Desde la época en que Preuss hizo sus exploraciones, las condiciones han variado y la humedad ha disminuido, sobre todo, por la tala de bosques, aunque los vientos cálidos que ascienden por el Magdalena se cruzan con las corrientes frías que vienen del Macizo, produciéndose bruscos cambios de temperatura con la consiguiente lluvia y humedad. Por las noches la temperatura baja considerablemente y hace frío. Por el contrario, en verano el calor es sofocante. El cielo es intensamente luminoso y transparente, a veces sin una nube. Sopla una brisa tibia y ligera, o de repente todo queda inmóvil, estático y hay una gran visibilidad.

Como anotamos anteriormente, el río Magdalena y sus numerosos afluentes fragmentaron el territorio agustiniano en pequeñas zonas, disgregándolo, separándolo e incluso aislándolo. Aspecto que se haría mucho más notorio en los inviernos cuando aumenta considerablemente el caudal de aguas, haciendo por lo tanto más difícil la comunicación. En un mapa de la región, podemos constatar que el río Magdalena es el elemento geográfico más importante de esta área -cultural, dividiéndola en dos zonas.

Esta separación no solo fue un accidente geográfico, sino que también influyó en la organización social de la cultura agustiniana contribuyendo a la creación de sus principales centros políticos y religiosos constituidos por las Mesitas y el Alto de los ídolos. Según la actual arqueología agustiniana, es muy posible que los primeros habitantes poblaran la margen derecha del río, puesto que de allí provienen las más antiguas dataciones de C<sub>14</sub>, y se encuentra el mayor conjunto ceremonial agustiniano, integrado por Las Mesitas A, B, C y D, Lavapatás y Alto de Lavapatás, que seguramente constituyeron el mayor centro político y religioso de esta civilización. En Las Mesitas se ha encontrado alrededor de un centenar de esculturas, correspondientes a diversos períodos del desarrollo estilístico agustiniano integradas a numerosas estructuras arquitectónicas como los montículos artificiales, dólmenes y sepulcros; algunas veces estos montículos están unidos por terraplenes artificiales. En la margen derecha del río se encuentran además de los anteriores, otros centros ceremoniales como Uyumbe, El Tablón, La Chaquirá, Cerro de la Pelota, El Batán, Las Moyas, Naranjos, Lavaderos, El Chamuscado, La Parada, Quebradillas. (Mapa Territorio Agustiniano).

<sup>27</sup> Preuss. IB74: 43-44.

En cierta época, debido al desarrollo y expansión de esta cultura, se comenzaron a erigir nuevos centros ceremoniales al lado izquierdo del Magdalena, construyéndose el centro más importante de esta región y el segundo en importancia de esta cultura en el Alto de los ídolos, luego de terraplenar y unir tres cerros contiguos. A su alrededor surgieron otros sitios ceremoniales como el Alto de las Piedras, el Alto de las Guacas, Obando, El Jabón, El Azafrán, Morelia, Ciénaga Chica, El Vegón, Quinchana. (Mapa Territorio Agustiniiano).

La comunicación entre estas dos regiones es muy posible que se hubiera establecido donde el río se angosta como en El Estrecho, La Chaquirá y Quinchana. La menor antigüedad y dependencia política de los centros ceremoniales que se encuentran en la margen izquierda del río Magdalena, se puede constatar mediante el testimonio escultórico, puesto que allí se repitieron, en representaciones tardías, algunas figuras como por ejemplo: la Deidad Solar y el sacerdote con "doble yo". Debemos anotar que la representación de estos personajes se hizo con el miembro viril desnudo, en la margen derecha del río, mientras que en la izquierda está cubierto con un faldellín escalonado. La representación desnuda es anterior a la vestida.

Es importante recalcar que aunque gran parte de la estatuaría se encuentra en las Mesitas o en el Alto de los ídolos, fue el medio geográfico, en gran parte, la causa del disgregamiento de los centros ceremoniales y la correspondiente duplicación iconográfica de la estatuaría, que en diversos sitios repite los mismos temas. Otra de las constantes del arte agustiniano determinada también por el medio geográfico, consistió en escoger sitios elevados para construir los centros funerarios.

El medio geográfico agustiniano se transformó mediante la separación entre el medio natural y los espacios sacros que articularon los centros ceremoniales, que en parte han llegado hasta nosotros, a través de los restos de estas antiguas estructuras ceremoniales. En algunos sitios se modificó el terreno, según las necesidades, transformándolo artificialmente mediante el trabajo, tal es el caso de algunos cerros de la región utilizados como estructuras naturales, complementadas con conjuntos arquitectónicos ceremoniales, aterrizamientos, plataformas, etc.; que todavía se conservan en algunos sitios.

Con sus monumentos y campos de cultivo, el hombre agustiniano modificó esencialmente el medio natural. "Este espacio, en cuanto a medio geográfico, se aprovechó básicamente como morada permanente de dioses y muertos, como residencia temporal del hombre y como campos de cultivo. Dé esta manera, se establece una triple relación de espacios, que podemos determinar de la siguiente manera. El espacio sacro, ocupado por los centros ceremoniales al que corresponde la menor área, el espacio de localización, dedicado al albergue humano, y finalmente el espacio de producción correspondiente al área de terrenos cultivables, que comprendería la mayor extensión del territorio agustiniano. El espacio explotado económicamente en la producción de cultivos fue tan importante como el

espacio sacro, por cuanto, que los conjuntos ceremoniales y funerarios tuvieron una evidente función económica.

Se puede concluir que el "espacio sacro" es la causa del espacio cultivado. Sin esta relación mágica, efectuada por el "espacio sacro" no es posible la producción. A su vez y de manera inversa, las estructuras ceremoniales o "espacio sacro" no pueden desligarse de sus alrededores de los cuales dependen social y económicamente.

El relativo aislamiento a que los redujo su situación geográfica<sup>28</sup>, —pequeños valles, suaves colinas y profundos cortes de las rocas— (figuras 1 y 2), determinaron notablemente su personalidad, creando en ellos una especial vivencia por ciertos elementos estéticos, manifiestos en su habitat y que recogidos y recreados por ellos se manifestaron en su predilección por lo compacto y lo pétreo; por los grandes planos frontales atemperados por ligeras ondulaciones y suaves curvas, siempre presentes en sus representaciones artísticas como constantes que constituyeron la base del estilo agustiniano. El análisis estilístico del arte agustiniano adquiere su significación total, situando la sociedad que lo produjo dentro del marco geográfico donde ésta se desarrolló.

Por su larga permanencia en este territorio y por la manera como expresaron su preocupación principal consignándola en la estatuaria es factible deducir que los pobladores de esta región tuvieron condiciones ambientales apropiadas que les permitieron alcanzar un notable desarrollo estilístico. Analizando las formas iniciales de la escultura agustiniana y comparándolas con las refinadas realizaciones del estilo "geométrico" (figuras 3 y 4) o con el severo naturalismo de los guerreros (figura 5), podemos anotar que la adecuación del hombre agustiniano a su medio geográfico, fue especialmente fructífera, y que de la relación, hombre, medio ambiente y cultura, se logró un desarrollo social compacto y homogéneo, cuya máxima expresión la constituyeron los monumentos agustinianos.

## EL HOMBRE AGUSTINIANO

Uno de los aspectos más interesantes y más desconocidos de la investigación arqueológica agustiniana, es el referente a quiénes fueron los creadores de esta civilización. Se han encontrado los monumentos que construyeron, pero no se sabe quién los construyó. ¿De dónde vinieron los primitivos pobladores del Alto Valle del Magdalena? ¿Por qué, después de haber plasmado su concepción

<sup>28</sup> El Valle del Magdalena, flanqueado por las montañas de las cordilleras Central y Oriental, constituye una región aislada interiormente, aspecto de insularidad que captó de manera admirable el geógrafo Agustín Codazzi, quien en su obra lo describe de la siguiente manera: "Lo secuestrado y silencioso del valle, oculto al común de los viandantes y sin más puntos de ingreso a él, que un desfiladero al sur y otro al norte, lo hacía muy apropiado para dar importancia sobrenatural al culto de los ídolos". Codazzi. 1059: 403.

sobre si mismos y sus relaciones con los poderes sobrenaturales expresándonos sus inquietudes sobre la vida de ultratumba, desaparecieron luego de habitar este territorio durante miles de años? ¿Emigraron lentamente o tuvieron que irse de un momento a otro? La misma escultura parece decirnos que el abandono de esta región, tal vez fue brusco, repentino. Algunas obras del último período estilístico aparecen sin terminar. Su ejecución se suspendió, la imagen quedó abocetada y no se realizaron los detalles finales (figura 6). ¿Significa esto que algún hecho imprevisto los obligó a dejar su territorio ancestral?

¿Qué tipo físico tenían estos hombres, cuáles características los definían? De todos estos aspectos, es muy escasa la información con que actualmente contamos. Sin embargo, gracias al testimonio arqueológico podemos hacer algunas observaciones sobre su complexión física, aunque casi todos los restos óseos depositados en las sepulturas han desaparecido desintegrándose poco a poco, debido a la excesiva humedad de la región y a la acción absorbente de éstos por la vegetación<sup>29</sup>.

Del análisis de los pocos restos encontrados en condiciones favorables,<sup>30</sup> hemos extractado las siguientes conclusiones sobre el tipo físico<sup>30</sup>.

- a) Conformación craneana tendiente a la braquicefalia.
- b) Posible deformación craneana.
- c) Estatura elevada. (Superior a 1.65 mts.).
- d) Parte de la tibia y el fémur especialmente desarrollados.

Los datos anteriores no permiten intentar una reconstrucción completa sobre la complexión física del hombre agustiniano, sino únicamente anotar que eran altos, puesto que su estatura parece superior al promedio de otros grupos, y tenían la musculatura de las piernas especialmente desarrollada. La forma de la cabeza, algunos la modificaron mediante la deformación craneana para demostrar su condición jerárquica, tal como lo hicieron otros grupos de la América Precolombina. Este hecho es muy posible, puesto que también se practicó entre los Tumaco<sup>31</sup> y Quimbaya. En la escultura agustiniana la representación de algunos personajes con la cabeza achatada y la nariz ganchuda, puede que también se deba al hecho de que tipificaban una realidad social; como es el caso de la representación de la cabeza entre los Quimbayas, que se modificaban artificialmente el cráneo y se rompían el tabique na-

<sup>29</sup> Este fenómeno denominado quimiotaxia o quimiotactismo, consiste en que las raíces de algunos vegetales son atraídas por las materias minerales que contienen los restos óseos. De esta manera, los huesos disueltos por la humedad, las plantas los absorben, desapareciendo en gran parte.

<sup>30</sup> Duque Gómez, 1966: 367.

<sup>31</sup> Sobre la deformación craneana en el arte Tumaco véase: Barney Cabrera. Historia del Arte Colombiano. Salvat. 1975: N° 13:246. Gamboa Hinestrosa. Medio ambiente y sociedad en el arte prehispanico Tumaco. Publicado en el Suplemento Dominical de El Tiempo, mayo 18 de 1975, bajo el título de "Rostros e instantes en el arte de Tumaco".

sal<sup>32</sup>. Fuera de los datos anteriores, tenemos que intentar servirnos de su propio testimonio o sea cómo se veían ellos a sí mismos, tipificándose a través de la escultura. Pero también en este caso, debido al proceso de estilización a que fue sometido el cuerpo, no nos es posible establecer las características físicas a través de los personajes consignados en la estatuaria. Únicamente podemos ilustrar este aspecto, mostrando las pocas obras de tendencia naturalista que han llegado hasta nosotros, como la figura femenina de Quinchana, que es la escultura más demostrativa de esta corriente estilística, donde además de la acción representativa del parto, la ejecución de la cabeza y el cuerpo son de especial interés (figuras 5 y 6). Las cabezas de algunos guerreros, también pueden ser demostrativas de características físicas; sobre éstas Cuervo Márquez dice lo siguiente: "Por ellas podemos ver que el pueblo escultor era de compleción fuerte y de musculatura vigorosa, de estatura mediana, de cabeza ancha y redonda y de facciones pronunciadas, la nariz aguileña y carnosa, los pómulos salientes y los ojos plegados hacia afuera"<sup>33</sup> (figura 9). Otras esculturas de ejecución libre y naturalista, desafortunadamente se encontraron sin cabeza. Sin embargo, la estatuaria sirve para ilustrar algunos aspectos relacionados con el hombre agustiniano, como por ejemplo, sobre el vestido, que para los hombres fue el faldellín escalonado o el "taparrabo" y para las mujeres la faja o falda corta. Los pies siempre se representaron desnudos y por lo tanto se deduce que no utilizaron calzado. En la cabeza algunos personajes llevan "montera", semejante a la que se usa todavía en los países andinos, tejida en lana. Otros tienen un tocado formado por una banda que se anuda atrás. Por las noches o en época de invierno, al bajar la temperatura considerablemente, no se sabe cómo soportarían el frío con la ligera vestimenta con que fueron representados en la estatuaria, puesto que únicamente les tapa la cintura y el resto del cuerpo aparece prácticamente desnudo. Algunos personajes, seguramente sacerdotes, se cubren con una piel. Uno de los guerreros lleva una banda sobre el pecho que le deja un hombro descubierto. Según estas representaciones los hombres utilizaban el cinturón fálico y las mujeres se ligaban las piernas.

#### CRONOLOGÍA

Preuss dedicó la última parte de su libro a establecer comparaciones entre la escultura agustiniana y las obras artísticas de diferentes culturas prehispanicas, especialmente de Centroamérica y el Perú. A pesar de que el trabajo comparativo establece de hecho una relación cronológica, este investigador se refiere a: "una exis-

<sup>32</sup> Las esculturas Quimbayas, sobre todo las del norte del Valle del Cauca, de cabeza y cuerpo rectangulares y planimétricos, tipifican la costumbre de los señores y jefes de deformarse artificialmente el cráneo y romperse el tabique nasal, como signos de clase y distinción jerárquica.

<sup>33</sup> Cuervo Márquez. 1920: 153-54.

tencia bastante larga de la vieja cultura"<sup>34</sup> o a que "un espíritu verdaderamente creador de un sentimiento nacional muy unificado, dejó quizás en esta región los rastros de una estadía milenaria"<sup>35</sup>. Datos que hasta ese momento no permitían hacer ninguna deducción cronológica sobre esta cultura. Posteriormente Pérez de Barradas propone una cronología tentativa, de carácter comparativo<sup>36</sup>, donde de manera general establece tres períodos para la estatuaria: cilíndrica, de plástica redonda y tallada sobre losa. Duque Gómez realizó en 1963 un cuadro de la evolución cultural agustiniana, con las primeras dataciones de C<sub>14</sub>, obtenidas en sus periódicas excavaciones de Mesitas y Alto de Lavapatas<sup>37</sup>. Reichel-Doimatoff obtuvo una secuencia cultural y cronológica mediante las excavaciones estratigráficas que realizó en diferentes sitios<sup>38</sup>.

Los datos presentados en el cuadro anterior sobre la evolución cultural agustiniana, obtenidos hasta el año de 1967, muestran un desarrollo temporal muy extenso, comprendido entre 555 a.c. C<sub>14</sub> (S. VI) y 1410 d.c. C<sub>14</sub> (S. XV). La fecha más antigua de este cuadro se obtuvo mediante el análisis de C<sub>14</sub>, aplicado a restos de un sarcófago tallado en madera, excavado por la comisión arqueológica de 1936, dirigida por Pérez de Barradas<sup>39</sup> y la más reciente proviene de una excavación de Reichel-Doimatoff. La fecha de 1630, no la consideramos puesto que se refiere a una tardía ocupación en época ya histórica.

Sin embargo, la datación de 555 a.c., no corresponde a las fases iniciales de esta cultura. Esta fecha no excluye la posibilidad de una antigüedad mucho mayor. Duque Gómez supone esto, cuando anotaba en 1967 que "presenta también evidencias que nos hacen sospechar en una época todavía más antigua"<sup>40</sup>. En su obra "El Arte Agustiniano", Barney Cabrera propone tentativamente el año 1000 a.x., basado en el análisis comparativo y estilístico de la estatuaria<sup>41</sup>. El arqueólogo Ángulo Valdez presenta también esta fecha para situar los orígenes agustinianos<sup>42</sup>. Establecer los verdaderos límites cronológicos con el fin de involucrar estas manifestaciones dentro del contexto cultural prehispánico, constituye una de las principales tareas de la arqueología colombiana<sup>43</sup>.

<sup>34</sup> Preuss. 1974: 197.

<sup>35</sup> Preuss. 1974: 198.

<sup>36</sup> Pérez de Barradas: 1943: 148.

<sup>37</sup> Duque Gómez. 1963: 110.

<sup>38</sup> Reichel-Doimatoff: 1967: 35-38.

<sup>39</sup> Una muestra de este sarcófago fue analizada por iniciativa del Profesor Van der Hammen en Holanda, en 1960.

<sup>40</sup> Duque Gómez. 1967: 54.

<sup>41</sup> Barney Cabrera. 1964: 30.

<sup>42</sup> Ángulo Valdez. "Cultural Development in Colombia". 1960: 55-56.

<sup>43</sup> Las anteriores hipótesis sobre los orígenes de la civilización agustiniana, actualmente se han visto superadas por los recientes datos obtenidos en 1976, por Duque Gómez y Cubillos, en el Alto de Lavapatas. Excavando en este sitio, en un estrato muy profundo encontraron un fogón de piedra; los restos orgánicos encontrados allí, analizados mediante el sistema del C<sub>14</sub>, dieron una fecha de

## SAN AGUSTÍN Y LAS CIVILIZACIONES PREHISPANICAS

Las civilizaciones de la América Prehispánica tuvieron sucesivos periodos de desarrollo social y económico, que actualmente se han podido establecer mediante la constancia de ciertos elementos, propios de cada uno de ellos, y por el desenvolvimiento de éstos hacia formas cada vez más complejas. Si consideramos los factores temporal y espacial, advertimos que estos hechos se produjeron simultáneamente en áreas culturales correspondientes a medios geográficos diversos, separados entre sí por miles de kilómetros. Generalmente estos períodos se denominan como:

Paleoindio.

Arcaico.

Preclásico o Formativo.

Clásico.

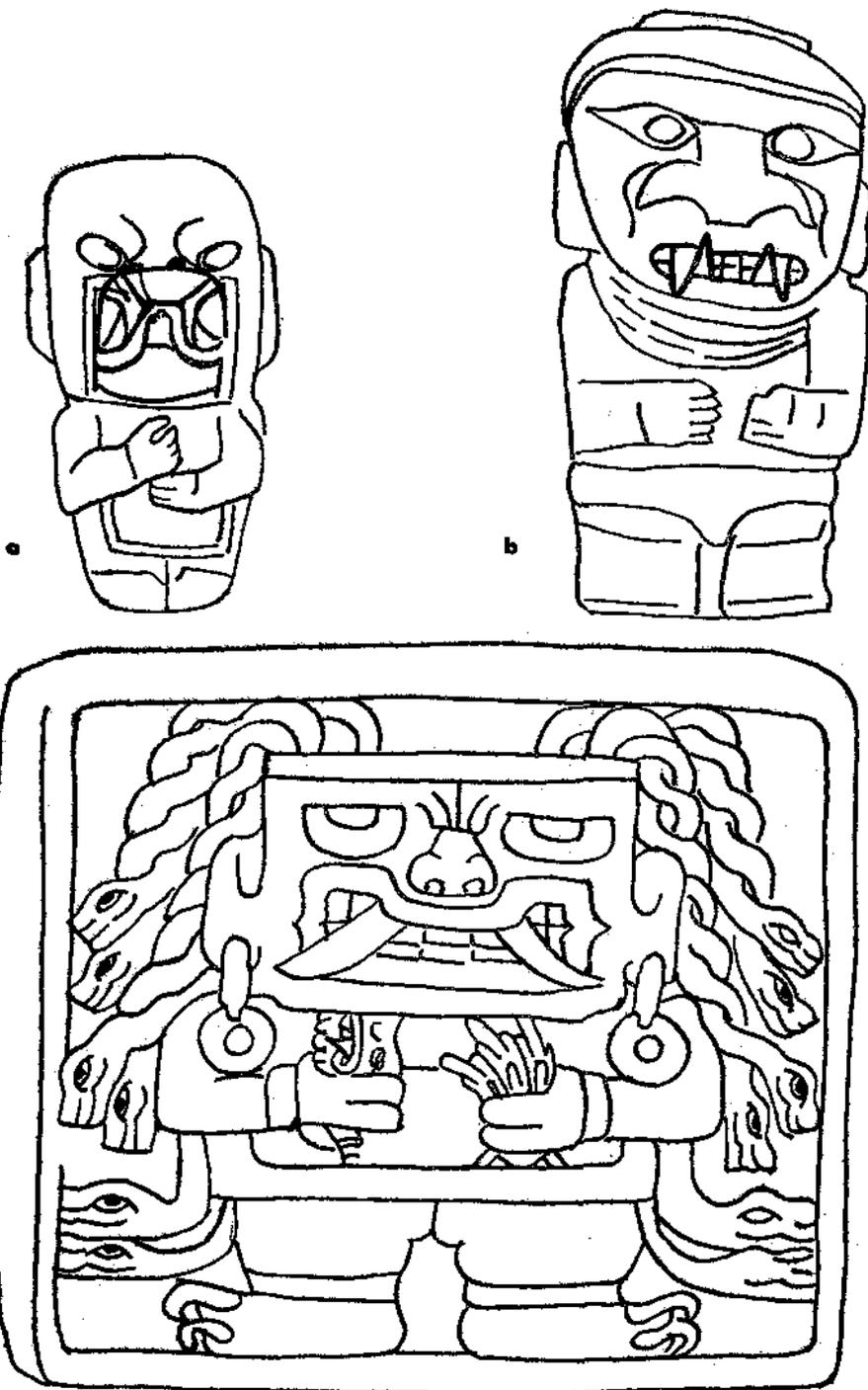
Posclásico o Militarista.

Estos procesos se cumplieron totalmente en México y el Perú. En el momento de la conquista transcurría allí la última de estas etapas que culminó con la derrota y sometimiento de Aztecas e Incas. Las manifestaciones prehispánicas de Colombia, localizadas en medio de los grandes centros precolombinos tuvieron un desarrollo cultural más lento, debido, tal vez, a la diversidad de su medio geográfico. En el momento en que los Chibchas trataban de unificarse políticamente mediante las luchas sostenidas entre las confederaciones intertribales del Zaque y el Zipa, la interrupción de los conquistadores españoles truncó la posibilidad de este desarrollo social.

Dentro de la arqueología americana la localización del núcleo originario de las civilizaciones precolombinas, constituye uno de los más controvertidos y complejos problemas. Hasta hace algunos años este centro se situaba indiscutiblemente en Mesoamérica, y se tenía que desde allí estas manifestaciones se habían propagado por todo el continente. Esto implicaba no solo la dependencia, sino también la menor antigüedad de las culturas Andinas. Pero últimamente la intensificación de los trabajos arqueológicos en Suramérica y la utilización del C<sub>14</sub>, han comprobado lo contrario, puesto que la cerámica precolombina más antigua proviene de Colombia, Ecuador y el Perú, por lo que también puede suponerse una corriente cultural inversa, o sea de sur a norte<sup>44</sup>.

3300 a.c. Esta datación, que es muy antigua, seguramente se remonta a los primeros pobladores de este sitio, sugestión muy probable, puesto que en el estrato en que fueron recolectadas estas muestras, no se encontró cerámica, o sea que se trata de un período anterior a su utilización o precerámico. Estos datos atestiguan la presencia humana en San Agustín durante casi 5.000 años. Esta información cronológica fue realizada por los citados arqueólogos en su conferencia sobre Investigaciones Arqueológicas Agustinianas, hecha en la Biblioteca Luis Angel Arango, durante el ciclo de Arqueología Colombiana, efectuado en noviembre de 1976.

<sup>44</sup> Colombia. Puerto Hormiga. 3800 a.c. C<sub>14</sub>  
Ecuador. Valdivia. 3500 a.c. C<sub>14</sub>.  
Pera. Kotosh. 1800 a.c. C<sub>14</sub>



Dibujo I— Comparación entre los estilos olmeca (a), agustiniano (b) y chavín (c).

La adecuada solución de estos hechos sirve para aclarar muchos problemas suscitados dentro del universo prehispánico; como por ejemplo, el planteado a través del mito felínico. Este culto surgió dentro del período formativo y en poco tiempo se propagó por casi todo el continente, repitiéndose de manera obsesionante en el arte olmeca, agustiniano y chavín, donde los rasgos felinos constituyen una de las características de los personajes representados en la estatuaria. De estos centros provienen las más antiguas manifestaciones culturales de las civilizaciones de México, Colombia y el Perú. Determinando en cuál de ellas se originó el mito felínico, se podría aclarar mucho sobre los centros primigenios de la civilización precolombina<sup>45</sup>. La escultura fue el medio expresivo característico de los olmecas, los agustinianos y en chavín. Sin embargo, las vigorosas y originales representaciones creadas por los escultores de cada una de estas civilizaciones son tan propias que sería difícil encontrar la semejanza que nos permitiera constatar la influencia y por lo tanto el predominio de una de ellas sobre las demás. El arte Olmeca lo define Coe de la siguiente manera: "Por lo general, las esculturas olmecas son tridimensionales, esto es, deben ser miradas desde todos los lados y no solo de frente"<sup>46</sup>. Concepción totalmente opuesta a las realizaciones plásticas agustinianas, en donde la extrema simplificación de las representaciones está supeditada totalmente a la visión frontal. El arte chavín según Kauffmann es: "recargado, no gusta dejar espacios libres y las representaciones aunque, de trazos curvilíneos, son severas, rígidas, simbólicas y feroces en su expresión"<sup>47</sup>. De modo que entre el naturalismo olmeca, la simplificación frontal agustiniana y la exuberancia chavín no es posible suponer una relación estilística (dibujo 1), a pesar de que traten temas semejantes. Dentro del campo artístico la influencia que denota la implantación de un tema, generalmente va acompañada de la respectiva imposición formal o estilística.

Sin embargo, la escultura de un jaguar que lleva un niño en las manos y que cubre con su cuerpo una figura femenina, encontrada hace pocos años en San Agustín (figuras 10-11), indudablemente relaciona a olmecas y agustinianos pese a la enorme distancia que los separa, puesto que repite la escultura olmeca de Potrero Nuevo, "que representa la unión de un jaguar y una mujer"<sup>48</sup>. Esta obra ilustra el mito de la creación del hombre olmeca, originado por el acoplamiento entre un jaguar y una mujer. Según el arqueólogo Coe: "los olmecas creían que en una época muy remota una mujer había cohabitado con un jaguar, y que de esa unión nació una raza de hombres jaguar que poseían además de los rasgos humanos, los rasgos de estos felinos"<sup>49</sup>, y luego agrega: "Esos monstruos apare-

<sup>45</sup> Actualmente el agustiniano aparece como el más antiguo, según los últimos descubrimientos arqueológicos.

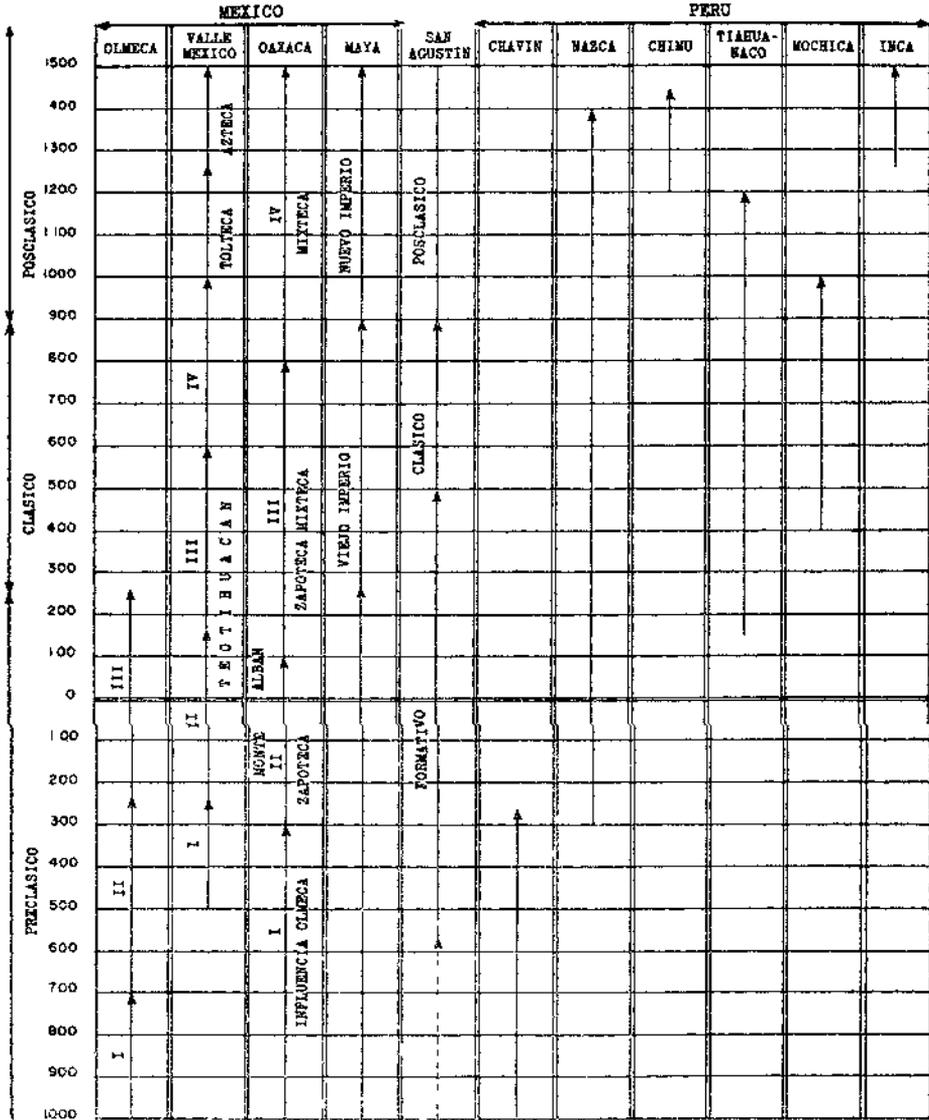
<sup>46</sup> Coe. 1962: 82.

<sup>47</sup> Kauffmann. 1972: 157.

<sup>48</sup> Coe. 1962: 80.

<sup>49</sup> Coe. 1962: 81.

CUADRO CRONOLÓGICO COMPARATIVO



cen con mucha frecuencia en el arte olmeca y no carecen de ingenuidad; tienen las facciones de un bebé, las encías desdentadas, con excepción de un par de colmillos y garras"<sup>50</sup>. La descripción de este mito y de las esculturas olmecas que lo representan, tiene una evidente relación con la escultura agustiniana que representa con la mayor exactitud el mito olmeca y que nos muestra por qué la "boca felina" es característica de la iconografía agustiniana.

Dentro del contexto cultural prehispánico, las manifestaciones agustinianas, como ya lo habíamos anotado, son especialmente sugestivas e interesantes, de acuerdo con su situación geográfica intermedia entre los grandes centros de la civilización prehispánica. Su posición cronológica comprendida desde el siglo XXXIII a.c. hasta comienzos del siglo XV d.c., la coloca dentro de los períodos Arcaico, Formativo y Clásico, iniciándose su desarrollo mucho antes del surgimiento de los grandes centros de la civilización prehispánica, tanto de Mesoamérica como del Perú: como son los Olmecas, Teotihuacán Tula o Monte Albán en México; o con algunas ciudades mayas tanto del viejo como del Nuevo Imperio, como Kaminaljuyú, Tikal, Copán, Uxmal y Chichén Itza (cuadro cronológico), sitios en donde las artes alcanzaron un gran florecimiento especialmente en cerámica, escultura y arquitectura. Así mismo, antecede las civilizaciones Andinas del Perú como Chavín, Nazca y Tiahuanaco. Entre estas civilizaciones y la agustiniana no solo encontramos un desarrollo temporal sincrónico, desde el período Formativo, pese a su aparente aislamiento geográfico, sino que también este paralelismo debe implicar la existencia de mutuas influencias y relaciones (cuadro cronológico). Este hecho también es evidente a través de la temática representada en el arte, puesto que los más importantes mitos prehispánicos se representaron en la escultura agustiniana, contribuyendo a instituir dentro de la temática precolombina el culto felínico (figuras 10 y 11), el águila y la serpiente (figura 13) y el "doble yo" (figura 5). Según lo anterior, ¿la iconografía agustiniana constituye una síntesis de la cosmogonía americana o por el contrario se puede suponer que sea el punto de partida de muchas de estas concepciones? También es el caso del "doble yo", una de las representaciones características de la estatuaría agustiniana, que se puede analizar totalmente dentro del área de esta cultura, rastreando todo su proceso de integración y desarrollo, partiendo de la representación de apareamientos o de los personajes recubiertos con una piel, hasta las realizaciones de guerreros o sacerdotes con el "doble yo". Este concepto también lo encontramos en la escultura de Centro América, el Amazonas y en la cerámica del Perú, pero sin que en estas regiones se pueda encontrar la secuencia que permita situar su origen en una de estas partes. Sobre estos mismos aspectos Preuss pregunta que: "¿Cuál fue el pueblo o cuál la región que dio las ideas expresadas, y cuál fue el pueblo que las recibió?"<sup>51</sup>.

<sup>50</sup> Coe. 1962: SI.

<sup>51</sup> Preuss. 1374: 2GT.

Para mas adelante concluir cor. argumentos muy sutiles que: "De lo dicho podemos concluir que varios elementos de la cultura de San Agustín han pasado a los territorios meridionales. A esto debe agregarse el carácter arcaico especial de toda la cuitara, con sus templos y adoratorios y su cerámica rudimentaria. Estas características, unidas a la riqueza de las formas y la estabilidad del tipo, nos hacen pensar que la civilización de San Agustín fue más bien la que influyó sobre las demás civilizaciones y que no fue la que recibió influencias de ellas"<sup>52</sup>.

Si anteriormente hemos expuesto algunos puntos de semejanza entre algunas de las más importantes civilizaciones prehispanicas y la agustiniana, con el fin de involucrarla dentro del contexto cultural precolombino, tenemos que analizar también en cuáles aspectos difiere. El desarrollo tanto de México como del Perú se caracterizó por su continuidad e integración; de manera tal, que las civilizaciones que existieron en el momento de la conquista fueron herederas de toda una tradición cultural que se remontaba muchísimos siglos atrás. Los aztecas se apropiaron de un legado cultural originado por lo menos 2.500 años antes y enriquecido por olmecas, teotihuacanos, mayas y toltecas. Lo mismo sucedió con los incas en la región andina, donde se afirma y culmina una antiquísima tradición cultural que proviene de Chavín y Tiahuanaco. De acuerdo con los hechos anteriores, las civilizaciones Azteca e Inca, alcanzaron en poco tiempo un alto grado de desarrollo socioeconómico, en donde se resumen y concretan todos los hechos transcurridos en el medio geográfico Mesoamericano o Andino. Frente a estas civilizaciones, caracterizadas por su continuidad cultural y geográfica, *teníamos* que la agustiniana tuvo un desarrollo que sobrepasó los 4.800 años, lapso temporal tan extenso, que mientras transcurría, en otras regiones americanas se produjeron diversas manifestaciones, comprendidas de los olmecas & los aztecas, en México; y de Chavín a los Incas, en el Perú; hechos que atestiguan indudablemente el dinamismo cultural de estos grandes centros.

La civilización agustiniana fue uno de los grandes centros funerarios o necrópolis, que como Teotihuacán o Tula en México, fueron sitios de peregrinación y culto, donde acudían fieles de diferentes regiones. La denominación de San Agustín como necrópolis o ciudad funeraria, hace referencia inmediata a la arquitectura. Sin embargo, el nombre "agustiniano", que nada tiene que ver con el arte que allí floreció, lo asociamos de inmediato a la estatuaria, es un término escultórico, as: como Teotihuacán evoca la gran pirámide del sol, templos y palacios; Cinchen-Itzá o Copan, grandes conjuntos arquitectónicos, y Machu-Pichu, uno de los últimos reducidos incaicos perdido en las montañas andinas, es ante todo una ciudadela, donde de manera prodigiosa se combinaron arquitectura e ingeniería.

Dentro de la diversidad del arte agustiniano, arquitectura, escultura, cerámica y orfebrería, la escultura es su manifestación

<sup>52</sup> Preuss. 1974: 208.

más característica e importante, así como en Tierradentro lo es la arquitectura, o en el estilo Tolima la orfebrería. La escultura agustiniana no fue una realización aislada, tal como la vemos hoy día, sino que estuvo integrada a los monumentos construidos como demostración del culto funerario. La imagen escultórica hecha para encarnar a las deidades o tipificar algunos personajes, exigía un espacio propio que la aislara del medio natural, constituyéndose de esta manera, como la razón de ser de la rudimentaria arquitectura desarrollada en San Agustín, con base en dólmenes y montículos, (figura 14). Este hecho supondría un desarrollo paralelo de ambas manifestaciones; sin embargo, la arquitectura agustiniana es desigual e inferior a la escultura, puesto que no hay correspondencia entre la excelencia de la obra escultórica y la arquitectura. No obstante lo anterior, la integración arquitectónica de la escultura es evidente, ya que su concepción cúbica y ortogonal (figura 15), está totalmente determinada por el espacio rectangular del dolmen o del enterramiento que las contiene.

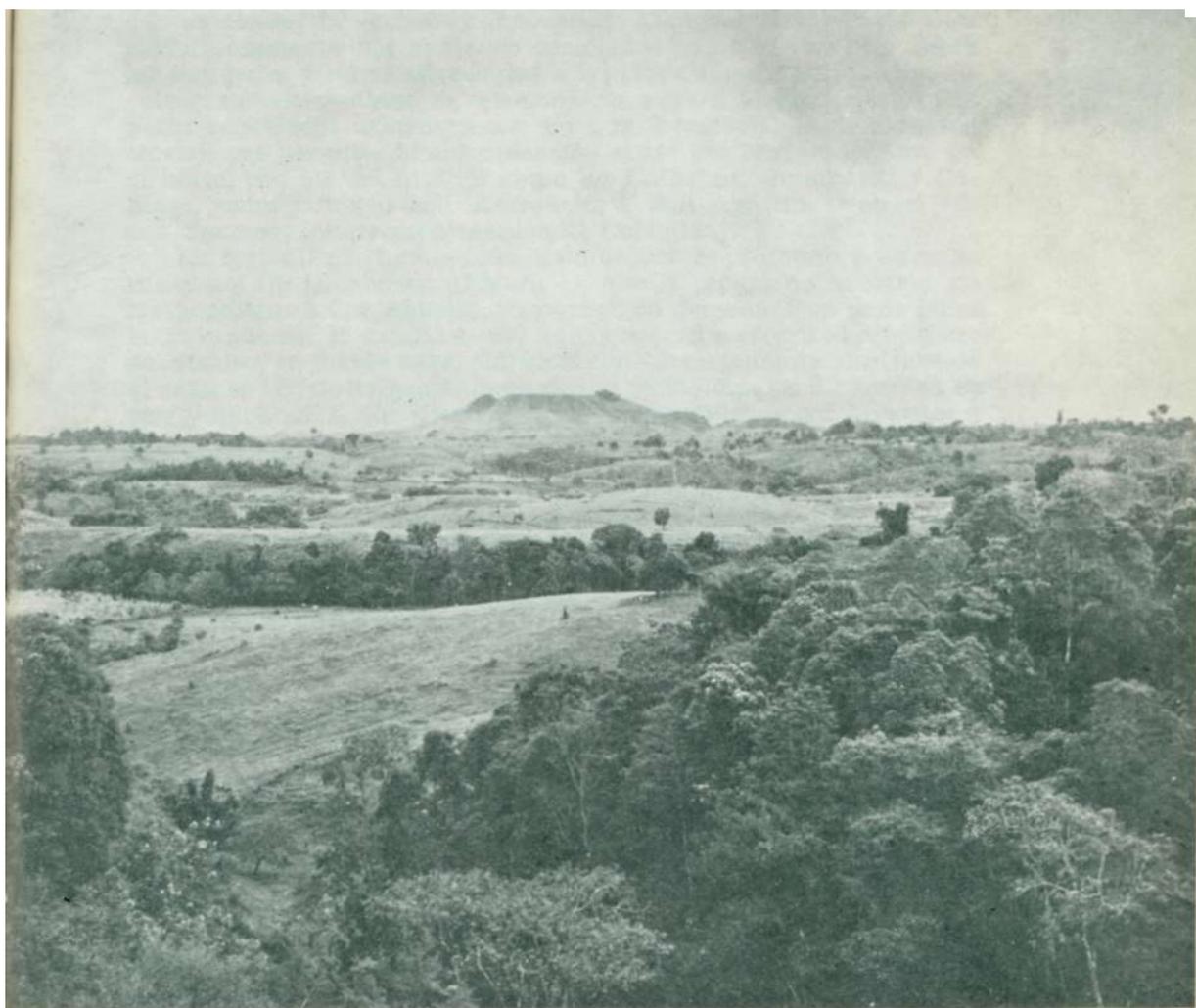
#### BIBLIOGRAFÍA

- Codazzi, Agustín. Geografía Física I Política de las Provincias de la Nueva Granada. Por la Comisión Corográfica bajo la dirección de Agustín Codazzi. Provincias de Córdoba, Cauca, Popayán, Pasto y Tuquerres. Segunda Parte. Informes. Publicaciones del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional. Imprenta Banco de la República. Bogotá, 1959.
- Pérez de Barradas, José. Arqueología Agustiniana. Ministerio de Educación. Imprenta Nacional. Bogotá, 1943.
- Preuss, T. K. Arte Monumental Prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Tercera edición española. Notas a cargo de Eugenio Barney Cabrera y Pablo Gamboa Hinestrosa. Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional. Bogotá, 1974.
- Friede, Juan. Los Andaquí, 1538-1547. Fondo de Cultura Económico, México, 1983.
- Friede, Juan. Los chibchas bajo la dominación española. Cap. VI. Las rutas de los tres conquistadores. Pag. 93. Medellín, 1974, Edit. Tealón.
- Fray Juan de Santa Gertrudis, O. F. M. Maravillas de la Naturaleza. Tomo III. Cap. 3º Pág. 100. Biblioteca Banco Popular, 1970.
- Pacheco, Juan Manuel, S. J.- Historia Eclesiástica, Vol. XIE Tomo I. Ediciones Lerner. Bogotá, 1971.
- Arroyo, Historia de Popayán, 1958.
- Cuervo Márquez, Carlos. Estudios Arqueológicos y Etnográficos. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. N° 27. Bogotá, 1920.
- Archivo Nacional de Colombia. Poblaciones Tomo V. F. 837. V.
- Caldas, Francisco José de. Obras completas. Universidad Nacional, Imprenta Nacional, Bogotá, 1966.

- Coe, Michael D. Méjico. Viejos Pueblos y Lugares. Editorial Argos, Barcelona, 1962.
- Recios, Elíseo. Colombia. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. N° 47. Ed. ABC. Bogotá, 1958.
- Van Der Hammenn y Correal. Revista Colombiana de Antropología. 1970.
- Ortiz, Sergio Elias. Bol. Cult. y Bibliográfico. Biblioteca Luis Ángel Arango, 1960.
- Duque Gómez, Luís. San Agustín: Reseña Arqueológica. Instituto Colombiano de Antropología. Imprenta Nacional, Bogotá, 1963.
- Duque Gómez, Luis. Exploraciones arqueológicas de San Agustín. Instituto Colombiano de Antropología. Imprenta Nacional, Bogotá, 1967.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Recientes investigaciones arqueológicas en San Agustín. Revista Razón y Fábula. N° 2. Universidad de Los Andes. Bogotá, 1967.
- Reichel'Dolmatoff, Gerardo. San Agustín. A culture of Colombia. Thames and Hudson. London, 1972.
- Barney Cabrera, Eugenio. El Arte Agustiniiano. Boceto para una interpretación estética. Escuela de Bellas Artes, Universidad Nacional, Bogotá, 1964.
- Ángulo Valdez, Carlos. Cultural Development in Colombia, 1961.
- Coe, Michael. Méjico. Antiguos Pueblos y lugares.
- Kauffman, Federico. Arqueología Peruana. Lima, 1972.
- Popol-Voh. Las antiguas historias del Quiche. Traducción de Adrián Resinos, 1960.
- Trimborn, Herraann. Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Estudio sobre ia antigua civilización quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1949.
- Girard, Rafael- Los chortis ante el problema maya. Historia de las Culturas Indígenas de América desde su origen hasta hoy. Antigua Librería Robredo. Méjico, 1949.
- Triana, Miguel. La civilización Chíbcha. Edición Banco Popular. Bogotá, 1972.
- Westheim, PauL Ideas fundamentales del Arte Prehispánico en Méjico. Fondo de Cultura Económico, Méjico, 1957.
- Gamboa Hinestrosa, Pablo. La escultura agustiniana. Revista de Divulgación Cultural, N° 9. Universidad Nacional, Bogotá, 1971.
- Gamboa Hinestrosa, Pablo. El trabajo artístico en ia Sociedad Agustiniiana. Revista Aleph, N° 4. Universidad Nacional. Manizales, 1972.
- Gamboa Hinestrosa, Pablo. Colombia Arte y Cultura. San Agustín. Ediciones Zazacuabi. Bogotá, 1976. Libro film 36 transparencias.



**Figura 1 —Cañón del Magdalena.** Corresponde al sitio llamado El Estrecho. Puede verse el profundo cauce excavado por el río Magdalena, al atravesar el territorio agustiniano.



**Figura 2 — Vista general agustiniana.** Corresponde a las planadas y suaves ondulaciones de la región de San José de Isnos, en la margen izquierda del río Magdalena. Al fondo se distingue la característica silueta del cerro de La Horqueta, posiblemente de origen volcánico.



Figura 3 —**Imagen primitiva.** Este personaje indeterminado, de representación **muy** primitiva, fue tallado aprovechando la forma natural de la piedra. Tiene los ojos cerrados y las manos sobre el pecho. Carece de sexo y por lo tanto no se puede saber si es masculino o femenino. El Bosque.



Figura 4—**Personaje con máscara y cetro.** Seguramente se trata de la representación de un sacerdote. Esta escultura, de estilo "geométrico", es una de las más puras obras realizadas dentro de esta tendencia, que se distingue por el juego de líneas y la simplicidad formal de volúmenes y espacios. Quebradillas.



Figura 5 — **Guerrero con doble yo.** El naturalismo es otra de las tendencias de la escultura agustiniana, cuando se trata de representar personajes que como este guerrero, fueron conocidos por ellos. Este guerrero, que empuña una maza, tiene un rostro de suaves facciones que reflejan gran placidez. La figura que lleva encima tipifica la creencia en el "otro yo" o doble, que acompaña al personaje. Este monolito de 2 metros de altura, servía como columna o pilar antropomorfo, puesto pareado con otro semejante a la entrada del dolmen principal de la Mesita B.



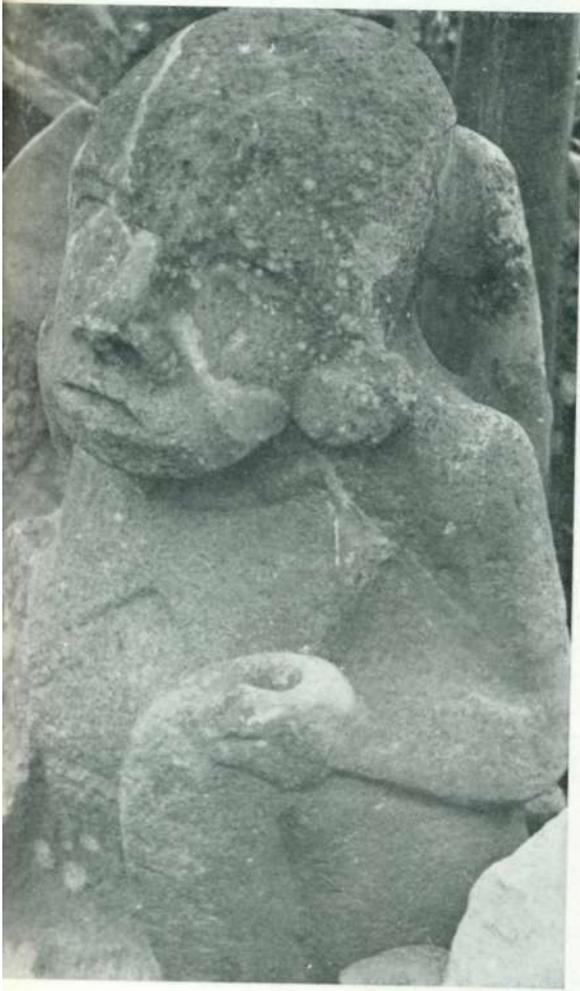
Figura 6—**Personaje con máscara y cetro.** Realizada dentro del estilo "geométrico", esta escultura no fue terminada. La cabeza y los brazos apenas "abocetados", muestran una de las últimas partes del trabajo escultórico, antes de la ejecución de los detalles finales. La línea vertical que divide la imagen en dos partes simétricas es claramente visible. Mesita C.

Fecha	PEREZ DE BARRADAS (Tentativa)
	<b>Fase Arcaica</b> No se conoce nada. Posibles sepulcros megalíticos en las montañas del Tolima.
	<b>Fase Inicial</b> Estatuas cilíndricas con colmillos salientes.
300	<b>Fase Clásica</b> Primeros templos. Inferiores montículo N-W y S. Mesita B. Oriental, Mesita A. Estatuas plástica redonda.
200	Típicas en su significación y atributos. Sepultura de cancel. Sarcófagos de piedra. Religión preferentemente lunar. Cerámica blanca. Alcarrazas. ¿Vasos efigie?
100	Fase relacionada con Chavín.
0	<b>Protogonal</b> Fuente de Lavapatatas.
	<b>Ultima</b> Estatuas y sepulcros de pozo y cámara Alto de Lavapatatas.
200	Introducción nuevas formas de sepelio cerámica.
300	¿Coincide con migraciones? (Tupi-guaraníes). Produjeron cambios en la religión. Coincide con las minas de los templos antiguos.
400	Construcción nuevos templos sobre ruinas anteriores.
500	Estatuas talladas sobre losa, severidad sustituida por barroquismo. Sepulcros de pozo y cámara. Religión preferentemente solar. Relaciones con Tiahuanaco.
600	
700	
800	Antes del 700 los agustinianos se extienden por Granates, Platavieja, Tierradentro, Suaza. Hacia el 800 son desalojados por arawac del Cauca, y éstos presionados por Chibchas. Agustínianos abandonan valle del Magdalena, estableciéndose valle de Las Papas y Pasto. Estatuas de Caquetá y Putumayo de este tiempo.
	Estatuas del Cauca y Nariño (coinciden territorio Quillacinga). Estilo decadente agustiniano. Dos estatuas excavadas en Pasto relacionadas con cerámica Tunahuán del Ecuador.

**CUADRO COMPARATIVO DEL DESARROLLO CULTURAL AGUSTINIANO**

Fecha	DUQUE GOMEZ 1963 (C <sub>14</sub> )	
?	Arcaico? Preagustiniano	¿Lascas de piedra basálticas, sin retoques? ¿Recolección?
500	Formativo	Lascas de obsidiana y de piedras basálticas, como instrumentos. Núcleos de piedra dura como percutores.
400	Regional	Tumbas de pozo con cámara lateral. Cerámica con
300	Mesitas	desgrasante de arena cuarcítica, copas de base alta
200	Inferior	tubular, cuencos, platos, ollas globulares, grandes recipientes para líquido, ollas trípodes, alcarrazas, vasijas
100		de silueta compuesta, predominio del monocromismo,
0		pintura bicolor (Rojo sobre crema amarillento) pintura negativa, decoración incisa predominante. Agricultura del maíz, recolección del nogal, yuca (?) Caza.
100		Sarcófagos de madera (?) Comienzos de la orfebrería.
200		Telas de corteza. Religión lunar.
300		Montículos funerarios. Sarcófagos monolíticos.
400	Clásico	
500	Regional	Tumbas revestidas de grandes lajas. Grandes aterrazamientos, con muros de contención, destinados a las
600	Mesitas	necrópolis. Arte escultórico monumental reflejo de
700	Medio	complejas formas religiosas. Centros ceremoniales funerarios. Sustitución parcial de deidades lunares por
800		dioses de carácter solar. Vestidos de corteza de Arbol.
900		Formas fundamentales de la cerámica del período anterior, con excepción de las alcarrazas y las ollas trípodes.
1.000		Enriquecimiento de las técnicas de orfebrería: fundición a la cera perdida, alambrado, engarzada,
1.100		laminado. Lascas de obsidiana y de piedras basálticas como instrumentos. Núcleos de piedra dura como percutores. Armas arrojadizas y escudos. Entierro secundario en urnas. Cromación.
1.180		Arte escultórico realista (Quinchana). Nuevas formas decorativas en cerámica: granulada, estampada. Hachurada. Agricultura del maní, chontaduro. Tejidos. Casa Circular. Regularización de aguas lluvias. Población nucleada pero no urbana.
	Tardío	
	Mesitas	
	Superior	
	?	

100	Primavera	Decoración incisa fina. Motivos de tiras aplicadas.
0		Vasijas base redondeada. Fuertes ángulos periféricos y paredes convexas, decoración motivos incisos. Relación
100	Horqueta	culturas andinas norte Ecuador?
200	Isnos	Alta calidad tecnológica. Cerámica bañada (rojo, carmelita, crema) o negra. Formas variadas, platos pandos, cazuelas fuerte ángulo periférico. Alcarrazas. Relación Tumaco tardío? ¿Calima y Quimbaya?
300		
400		
500		
600		
700		
800		
900		
1.000		
1.100		
1.200	Matanzas	Cerámica diferente técnica y estilo. Decoración líneas paralelas pintadas color oscuro sobre base color crema o rosado.
1.300		
1.400	Mesetas	Cerámica tosca corrugada. Decoración incisa, con protuberancias cónicas. Formas globulares y subglobulares. Vasijas semiesféricas. Trípodes burdos pie cónico macizo. Relaciones con Valle Bajo Magdalena.
1.500		
1.600		



Figuras 7 y 8— **Mujer acurrucada.** Esta escultura de bulto redondo, seguramente representa una mujer en el momento del parto. Su ejecución, totalmente naturalista, además de la cabeza, muestra detalles anatómicos, como la línea que marca las clavículas y los senos flácidos. Quinchana.



Figura 9 — **Guerrero con doble yo. Detalle.** La ejecución de los ojos, los pómulos, las comisuras, y el suave gesto de la boca, muestran una aguada observación naturalista. Lo mismo sucede con los carrillos, que seguramente reproducen el característico abultamiento que se forma al mascar coca. Como vestido lleva una faja cruzada sobre el pecho, y como armas, una maza y una piedra redonda en la mano izquierda. Hace pareja con el guerrero de la Figura 5. Mesita B.

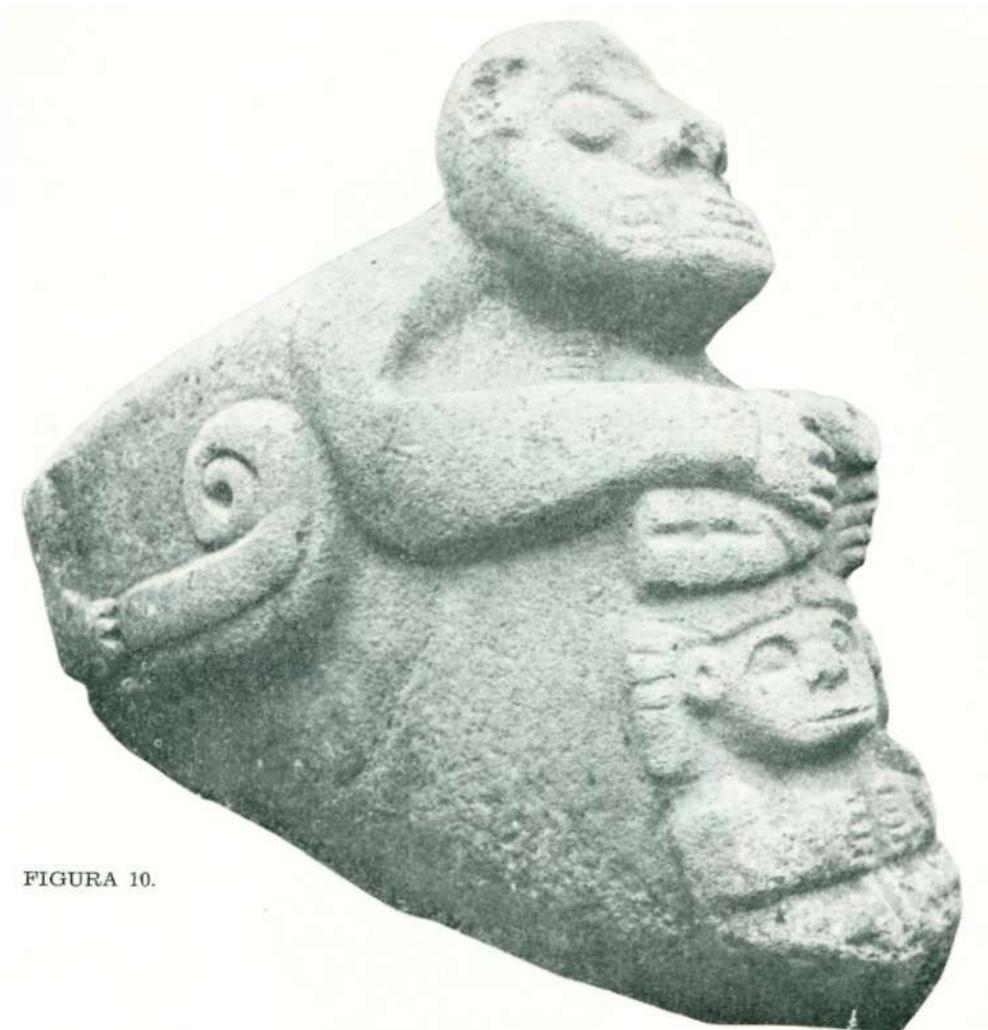


FIGURA 10.

Figuras 10 y 11 — Apareamiento. Un felino que tiene entre sus manos un niño, cubre con su cuerpo una figura femenina, tal como se puede ver en estas imágenes lateral y frontal. Esta escultura agustiniana, pese a la enorme distancia que los separa de los Olmecas, también representa el mismo mito de la creación del hombre, nacido del apareamiento entre un jaguar y una mujer, y aclara el significado de la "boca felina", una de las constantes de la estatuaria agustiniana. La Parada.



FIGURA 11.



Figura 12 — **Deidad solar.** Esta escultura, con una dimensión de 2,56 mts. y aproximadamente 10 toneladas de peso, es una de las obras más imponentes del arte agustiniano. Se caracteriza por la "boca felina" con los colmillos cruzados, el cincel y el caracol que lleva en las manos y el cordón fálico que le ciñe el miembro viril, anudado lateralmente mediante un lazo de exquisita ejecución naturalista.  
Mesita A.



Figura 13 — **El águila y la serpiente.** El tema representado en esta escultura ilustra uno de los mitos más conocidos y difundidos dentro del universo precolombino. Se encuentra en los códices mayas, y como símbolo mítico de la fundación de Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas. También fue utilizado en el arte del antiguo Perú. El águila, símbolo celeste, coge fuertemente con el pico y las garras a la serpiente, representación del inframundo. Se trata de la lucha, constante en todas las mitologías, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.  
Cerro de la Pelota.



Figura 14 — **Dolmen.** En este monumento podemos ver la integración de arquitectura y escultura en San Agustín. El dolmen está formado por una cámara de corredor, construida con lajas de piedra sin pulir. En primer plano, dos esculturas pareadas, puestas a la entrada, enmarcan la figura de la deidad colocada al fondo de la cámara. Este monumento funerario, al igual que otros semejantes, estaba dentro de un montículo.



Figura 15 — **Deidad con un niño.** Es esta la escultura da la deidad puesta en el interior del dolmen. Se trata de un personaje con "boca felina", seguramente una deidad masculina, que lleva entre los brazos un niño. Fue realizada dentro de los lineamientos del ritmo ortogonal y la concepción cúbica, propios de la escultura agustiniana. Mesita B.